

AÑO III N° 122

Edición, 1000 ejemplares



PÁGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

de Ciencias,
Artes,
Literatura,
Comercio,
Etc.

Director, PROSPERO CALDERON

Agente General para
Anuncios y Suscripciones

AMANDO CESPEDES M.



Editores, Calderón Hermanos.
San José, Costa Rica, C. A.
. . . . Apartado N° 453

Tip. Nacional

1906

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Joaquín García Monje

Don Claudio González Rucavado

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don L. Fernández Guardia

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Fotógrafo especial de la empresa,

Don Amando Céspedes M.

Don H. N. Rudd

Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

Fotograbador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

Dentro de pocos días nos daremos el gusto de ofrecer á nuestros favorecedores, grabados numerosos é interesantes; pues con el cambio de estación nuestros trabajos serán ejecutados con mayores comodidades debidas al buen tiempo.

Saludamos muy atentamente al distinguido caballero don Tobías Zúñiga Castro, quien después de algunos meses de permanencia fuera de Costa Rica, ha regresado al seno de su familia. Con él vino su hijo don Tobías Zúñiga Montúfar, á quien igualmente saludamos.

En puerto Limón se está organizando una Biblioteca que no dudamos prestará

buenos servicios á les habitantes de aquella localidad.

Alabamos la idea y felicitamos al señor don Juan Carranza por el interés que está tomando en la realización de la Biblioteca dicha.

* * *

Con motivo de la visita á esta capital de los marinos del crucero italiano "Dogali", la colonia italiana dió altas muestras de su amor por la madre Patria, haciendo cuanto estuvo á su alcance por agasajar debidamente á sus paisanos.

Todos los miembros de la apreciable colonia se congregaron para obsequiar con un banquete á los marinos, el cual tuvo efecto en los salones del Imperial Hotel la noche del miércoles próximo pasado, después de cuya fiestecita de confraternidad, pasaron los viajeros al Teatro Nacional, donde también se les ofreció una función de gala. Nuestro coliseo era una ascua de luz, un pebetero de perfume, un inmenso ramillete de flores Josefinas. El señor Presidente y altas personalidades de su Gobierno asistieron á dicho acto.

Vayan nuestras felicitaciones para la colonia italiana que supo dar tal muestra de cultura y de sentimientos de confraternidad.

Nuestro Gobierno también recibió cordialmente á los distinguidos marinos, que las tranquilas aguas del Pa ífico trajeron á nuestras playas.

* * *

Hemos sido favorecidos con un ejemplar de la primera entrega de la monumental *Enciclopedia Ilustrada Seguí*, obra que ha empezado á ver la luz pública en Barcelona.

El trabajo es de un mérito extraordinario, tanto por el material de lectura como por las láminas que lo adornan, y las cuales son de un acabado perfecto. No es posible hacer nada más bonito en su género.

Dada la importancia de la obra en referencia, auguramos á la casa editora de Miguel Seguí, los más satisfactorios resultados.

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Joaquín García Monje

Don Claudio González Rucavado

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don L. Fernández Guardia

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Fotógrafo especial de la empresa,

Don Amando Céspedes M.

Don H. N. Rudd

Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

Fotógrafo,

Don Próspero Calderón

NOTAS

Dentro de pocos días nos daremos el gusto de ofrecer á nuestros favorecedores, grabados numerosos é interesantes; pues con el cambio de estación nuestros trabajos serán ejecutados con mayores comodidades debidas al buen tiempo.

Saludamos muy atentamente al distinguido caballero don Tobías Zúñiga Castro, quien después de algunos meses de permanencia fuera de Costa Rica, ha regresado al seno de su familia. Con él vino su hijo don Tobías Zúñiga Montúfar, á quien igualmente saludamos.

En puerto Limón se está organizando una Biblioteca que no dudamos prestará

buenos servicios á les habitantes de aquella localidad.

Alabamos la idea y felicitamos al señor don Juan Carranza por el interés que está tomando en la realización de la Biblioteca dicha.

Con motivo de la visita á esta capital de los marinos del crucero italiano "Dogali", la colonia italiana dió altas muestras de su amor por la madre Patria, haciendo cuanto estuvo á su alcance por agasajar debidamente á sus paisanos.

Todos los miembros de la apreciable colonia se congregaron para obsequiar con un banquete á los marinos, el cual tuvo efecto en los salones del Imperial Hotel la noche del miércoles próximo pasado, después de cuya fiestecita de confraternidad, pasaron los viajeros al Teatro Nacional, donde también se les ofreció una función de gala. Nuestro coliseo era una ascua de luz, un pebetero de perfume, un inmenso ramillete de flores jofeininas. El señor Presidente y altas personalidades de su Gobierno asistieron á dicho acto.

Vayan nuestras felicitaciones para la colonia italiana que supo dar tal muestra de cultura y de sentimientos de confraternidad.

Nuestro Gobierno también recibió cordialmente á los distinguidos marinos, que las tranquilas aguas del Pacífico trajeron á nuestras playas.

Hemos sido favorecidos con un ejemplar de la primera entrega de la monumental *Enciclopedia Ilustrada Seguí*, obra que ha empezado á ver la luz pública en Barcelona.

El trabajo es de un mérito extraordinario, tanto por el material de lectura como por las láminas que lo adornan, y las cuales son de un acabado perfecto. No es posible hacer nada más bonito en su género.

Dada la importancia de la obra en referencia, auguramos á la casa editora de Miguel Seguí, los más satisfactorios resultados.

MANUEL ROMERO
ALMACEN Y TIENDA DE NOVEDADES

AVENIDA Y CALLE CENTRAL.—SAN JOSÉ

Completo y variado surtido de artículos de moda tanto para señoras como para caballeros.

*Si usted hace mención de esta Revista,
los anunciadores le tratarán mejor*

GRAN
CERVECERIA

TRAUBE

Kola **CHAMPAGNE**

Fábrica de **HIELO**

Aguas **CASEOSAS**

CERVEZA NEGRA

MARCA ESTRELLA

LAGER BIER

DOBLE Y SENCILLA

PRODUCTOS IGUALES A LOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

PÁGINAS ILUSTRADAS *circula 1000 ejemplares
semanalmente en Costa Rica y América*

ROBERT HERMANOS *ROPA HECHA*

Gran surtido de **CAMISAS, CORBATAS, TIRANTES** y **LIGAS**, todo acabado de llegar y á precios **COMO SIEMPRE** muy bajos.

A los clientes de provincias enviamos cualquier artículo **LIBRE DE PORTE**, cuando la orden viene acompañada de su valor.

PAGINAS ILUSTRADAS HACE PROGRESAR BIEN 1

UNITED
FRUIT
COMPANY

LINEA DE VAPORES

El servicio semanal entre
LIMON Y BOSTON

lo harán los conocidos vapores

SAN JOSÉ
LIMON Y
ESPARTA

Pasaje de 1.^a á Boston. \$ 75-00 oro
Pasaje de 1.^a á Boston con retorno 140-00 oro

El servicio entre

Limón, New Orleans y Mobile
está suspendido temporalmente

Pasaje de 1.^a á New Orleans ó Mobile . \$ 50-00 oro
Pasaje de 1.^a á Ídem, con retorno. 80-00 oro

R. J. SCHWEPPE, Administrador

Puerto Limón, Costa Rica, Centro América, 20 de julio de 1906.

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANA

Año III

Director, Próspero Calderón

Nº 122

La abeja

(Leconte de Lisle)

Eros una mañana en el Himeto
robaba miel en la ática colmena
mas viendo al dios que su botín hacía
corre y le pica presurosa abeja.

Huye al punto de lágrimas bañado
el inexperto dios; el arco suelta
y soplándose el dedo enfurecido
hasta Venus sus pasos endereza.

Madre mía: me ha herido una serpiente
con su cruel aguijón, dice, y se queja.
—También tú hieres, y tu herida mata,
sonriendo su madre le contesta.

El papel de la memoria

en la enseñanza

Naturaleza de la memoria

Traducido para PÁGINAS ILUSTRADAS

I

La memoria es la facultad de conservar las impresiones, las percepciones venidas de afuera, así como el poder de reproducirlas.

Hoy los filósofos nos dicen que el sitio de la memoria es la materia cerebral. Son las células que ejecutan la percepción ó que reciben la impresión, la cual conserva además el recuerdo. Las pruebas en que se apoya esta afirmación son numerosas. Ciertas personas han perdido el recuerdo de la letra f, del número 5 ó de cualquier otro signo, después de la operación del trépano. Las células que conservaban el recuerdo de esos signos, han sido deterioradas ó arrebatadas por el instrumento del cirujano. Después de accidentes en los cuales las células cerebrales son desfiguradas ó sacadas de su lugar, no es raro que la memoria desaparezca ó que el enfermo pierda la razón, porque las células de los recuerdos estén mezcladas ó hayan cambiado de lugar. La pérdida de la memoria corresponde siempre á una atrofia del cerebro.

Debemos ahora preguntarnos cómo la célula que ha hecho la percepción puede conservarla. Los filósofos admiten que la célula que recibe la impresión sufre por este hecho una modificación. La materia cerebral es una materia viviente, capaz de modificarse, de transformarse y aun de renovarse por la nutrición. El cerebro recibe una cantidad considerable de sangre que lo nutre. Si este líquido falta, las impresiones y las percepciones no pueden fijarse. Cuando una persona está fatigada, la sangre afluye á las partes del cuerpo que han hecho gran gasto de fuerza; he ahí por qué entonces es incapaz de leer y estudiar con provecho. Las células se renuevan si después de un accidente han desaparecido. Se ha visto personas en quienes el cerebro ha sido alterado, perder el recuerdo de ciertos signos, de ciertos movimientos, y aprenderlos de nuevo como niños.

Examinemos la formación, la durabilidad y el poder de las modificaciones celulares indicadas arriba. La percepción es lenta en ciertos individuos y rápida en otros, es decir, que las células se modifican lentamente en los unos y rápidamente en los otros. Se ha observado que cuando la percepción es laboriosa, pensosa, el recuerdo queda grabado por largo tiempo; y al contrario, las personas que aprenden fácilmente, olvidan también fácilmente. Las células cerebrales son como las ramas de un árbol: cuanto más fácilmente ceden, tanto más fácilmente se inclinan á tomar de nuevo su posición primitiva. Asimismo, una rama que no se pueda manejar con facilidad, cuando se haya podido hacérsela desviar no volverá jamás á su anterior situación.

Es la modificación celular lo que permite la reproducción de la impresión ó de la percepción. Si no se puede repetir ó reproducir, es prueba de que el recuerdo no ha estado bien grabado. Por consiguiente, para asegurarse del valor del recuerdo, es necesario procurar reproducir la percepción. Esta repetición ayudará también á fijar el recuerdo; y no es aun sino por la repetición que se llegará á incrustarlo definitiva ó casi definitivamente en el cerebro.

Es la nutrición del cerebro lo que hace conservar el recuerdo, y es la circulación normal lo que facilita la reproducción exacta. Al tiempo mismo en que un recuerdo está bien grabado, nos encontramos algunas veces en la incapacidad de reproducirlo. En una fuerte emoción, en un gran miedo, la sangre afluye al corazón, y por consiguiente el cerebro queda sin ese líquido, y de ahí la imposibilidad absoluta de repetir aun aquello que conocía perfectamente. ¿Quién no ha oído á algún examinando al salir de su prueba, y sin que falte el manoseado golpe en la frente, decir: ¿cómo no me acordaría de una cosa tan fácil? En la fiebre se pro-

duce el fenómeno contrario: la sangre afluye al cerebro, el poder de la reproducción se aumenta, y el enfermo cree reconocer cosas que no existen y aun personas ausentes.

La percepción misma de objetos los más simples es siempre hecha por varias células. En la percepción de una manzana hay la percepción del color, la de la forma y se puede agregar aun la del tacto. Si una percepción se olvida, quedan las otras, y algunas veces una percepción secundaria basta para reproducir la imagen del objeto. Se forma entre las diferentes células que concurren á la conservación de un recuerdo una asociación que resulta preciosa en la enseñanza; de lo cual trataremos en la segunda parte de este trabajo.

Por consiguiente, y en contra de la opinión generalmente admitida otras veces, creemos que hay varias memorias: la memoria de los lugares, la memoria musical, la memoria de los nombres, etc. Cada una tiene su lugar determinado en el cerebro. Las observaciones hechas por los médicos lo prueban. Después de alguna lesión en el cerebro se ha visto á muchas personas olvidar completamente ciertos signos, ya letras, ya números; incapaces á otras de acordarse de lugares que han conocido muchísimo; y, en fin, á otras que no han podido reconocer á personas con quienes han vivido largo tiempo, siendo de notarse que en cualquiera de esos casos las otras memorias habían quedado intactas.

Antes de hablar de la memoria de las ideas, echemos una mirada sobre la memoria orgánica, que permite á nuestros miembros conservar y reproducir los movimientos. Las leyes que presiden el desenvolvimiento de esta memoria se aplican también á la memoria intelectual, y ellas nos ayudarán á comprenderla.

Nosotros ejecutamos diariamente un gran número de movimientos de una manera inconsciente sin figurarnos que en su origen estos movimientos fueran conscientes. Este es el caso de los movimientos de locomoción; todos los movimientos de las piernas nosotros hemos debido aprenderlos. Echemos una mirada á un niño de pocos meses: se verá entonces cómo él se ve obligado á repetir de cuando en cuando los mismos movimientos á fin de coordinarlos para mantenerse en equilibrio. Es la memoria que le ha permitido conservar el recuerdo de movimientos ejecutados anteriormente.

Un joven que aprende un oficio observa desde luego los movimientos de su maestro. En seguida procura reproducirlos. Las primeras veces tiene dificultad, va muy lentamente. Al cabo de cierto tiempo las células cerebrales que han percibido los movimientos han tomado una forma definitiva y no volverán jamás á su antigua posición ó forma; el joven trabaja ya con seguridad. Sin embargo, si queda varios años sin repetir los movimientos habituales del oficio, las células perderán una parte del recuerdo y será necesario un poco de trabajo para acordarse de aquéllos.

Los jóvenes aprenden más fácilmente un oficio que un hombre de edad madura, porque la circulación de la sangre es más activa; por lo mismo el joven llegará con más facilidad á la reproducción de los movimientos.

La torpeza no es otra cosa que una mala memoria orgánica. Ciertos individuos no llegarán jamás á aprender un oficio, porque las células cerebrales se resisten á conservar el recuerdo de los movimientos. Sin embargo, los casos de este género son raros. No será difícil citar nombres de hombres torpes que han llegado á ser verdaderos artistas. La repetición, el gusto, la voluntad, han reemplazado á las disposiciones naturales.

Para salir de cuidado en la vida, los hombres han tenido necesidad de conocer un *minimum* de movimientos en casi todas las partes manuales, y es este *minimum* lo que la escuela quisiera hacer saber al niño para la enseñanza de los trabajos manuales. Además de esto, el artesano debe dedicarse enteramente á su oficio; si quiere aprender varios, no los conocerá jamás á fondo, y sobre todo no adquirirá jamás la habilidad necesaria para ser un buen obrero. Las células que conservan los recuerdos, si no son frecuentemente excitadas, no llegarán jamás á organizarse definitivamente. Comprendemos, sin embargo, que los misioneros llamados á vivir lejos de la sociedad civilizada, que no pueden aprovechar del trabajo de los demás, puedan aprender varios oficios. No veremos jamás un hombre á la vez buen carpintero, buen albéitar y buen agricultor, á no ser que haya sido dotado de excepcionales disposiciones naturales.

En la memoria orgánica se forma entre las diferentes células perceptoras una asociación, pues cuando un movimiento es ejecutado, los otros siguen de una manera casi automática. Se cita el caso de un pianista que podía ejecutar todas las piezas de su repertorio mientras dormía; una vez que él había tomado el tono y tocado las primeras notas, las manos corrían sobre las teclas hasta el fin. Cuando un obrero no se acuerda de la manera de hacer un trabajo, es suficiente algunas veces indicarle el primer movimiento y los otros le vienen sin dificultad.

Mac

The shoulder ball

Si siguiendo la ley de la imitación, los juegos anglo sajones llamados de sport, se extienden con rapidez en Costa Rica: en nuestro puerto del Atlántico, en Cartago, San José, Heredia, Alajuela, Puntarenas, Santo Domingo, y otros lugares importantes tenemos centros especiales que cultivan estos ejercicios, de gran utilidad para el desarrollo corporal de la juventud. No faltan timoratos que consideren esos juegos como una corriente peligrosa que nos lleva á americanizarnos, sin pensar en que esos juegos tienen también en su favor el atavismo indígena genuino: no hay documentos que indiquen la existencia del sport en Costa Rica, con anterioridad á la conquista; pero existía en México y también en Sud América, razón poderosa para creer que nuestros indios se ejercitaban de igual manera en lo que pudieramos llamar, con una frase inglesa, "The shoulder ball."

Dice el Padre Gumilla: (1) "Luego concurre toda la gente residua á un hermoso y muy limpio trinquete de pelota, que tienen en la cercanía de su pueblo, algo apartado de las casas. Los otomacos, que forman el partido, son doce de un bando y doce de otro; ponen en depósito la apuesta, que han de perder ó ganar; y concluido aquel juego, se vuelve á poner la apuesta para otro; no juegan sólo por jugar, sino por el interés, y depositan, cuando le hay, canasticos de maíz; á falta de éste, depositan sartas de cuentas de vidrio, y todo cuanto hay en sus casas, si es menester, lo juegan alegremente. Hay sus jueces viejos señalados, para declarar si hay falta, si ganó ó perdió raya; y para resolver las dudas y porfías ocurrentes; fuera de los que juegan en los partidos, la demás gente, dividida en bandos, apuestan unos á favor de uno, otros á favor del otro partido. Tienen su saque de pelota y su rechace, con tanta formalidad y destreza, que ni los más diestros navarros les harán ventaja. Lo singular es, así la pelota, como el modo de jugarla: la pelota es grande, como una bola de jugar el Mayo, formada de una resina que llaman *caucho*, que á leve impulso rebota tan alto, como la estatura de un hombre; el saque y rechazo ha de ser con solo el hombro derecho, y si toca la pelota en cualquiera otra parte del cuerpo, pierde una raya; causa maravilla ver ir y venir, rechazar y volver la pelota diez, doce y más veces, sin dejarla tocar en el suelo. Es otra cosa de mayor admiración, al venir una pelota arrastrando, ver arrojarse aquel indio contra ella,

(1)—"El Orinoco Ilustrado" Tomo I, año de 1745, pág. 190 y siguientes.

con todo el cuerpo, al modo con que suelen arrojarse al agua para nadar; del mismo modo, dan con todo el cuerpo contra el suelo, y con el hombro levantan por esos aires otra vez la pelota. De este repetido ejercicio crían callos durísimos en el hombro derecho, y juntamente una singular destreza en el juego. Jamás pensé que entre tales gentes cupiera tal divertimento, con tanta regularidad; y después de escrito esto hallo que en las Misiones de la Nueva España, los indios Acaxeos, de la Serranía de Topia, que están á cargo de la Compañía de Jesús, tenían, y aún usan el mismo juego de pelota.”

“Durante el juego, hasta medio día, se ocupan las mujeres en hacer ollas de barro muy fino, para sí y para vender á las naciones vecinas, platos escudillas, etc.; pero su mayor ocupación es tejer curiosa y sutilmente, esteras, mantos, canastos, talegos ó sacos, del cáñamo ó pita, que sacan del *Muriche*; también forman de lo mismo pabellones para dormir, defendidos á todo seguro de la plaga tremenda de los mosquitos; en lugar de colchón, amontonan arena, traida de la playa, en que, á modo de lechones, se medio entierran, marido, mujer y los hijos, cubiertos con un solo pabellón. Las madres tienen á su lado las hijitas, y las van enseñando todas las dichas labores; pero en llegando la hora del medio día, levantan mano de la obra, coge cada otomaca su pala, y se va á jugar la pelota, llevando prevención para las apuestas. La pala es redonda en su extremidad, de una tercia de ancho, de bordo á bordo, con su garrote recio, de tres palmos de largo, con el cual con ambas manos sujetas, rechazan la pelota, con tal violencia, que no hay indio que se atreva á meter el hombro á repararla; por lo cual, desde que entran las mujeres con sus palas, hay facultad para que las pelotas, rebatidas con pala, se rechacen con toda la espalda; y raro día hay que no salga algún indio deslomado de los pelotazos furiosos de las otomacas, que celebran con risadas estas averías. Desde que llegan las indias, empiezan á jugar aquellas cuyos maridos están en los partidos, poniéndose doce de ellas en cada lado según dijimos de los hombres, con que ya sobretarde, juegan veinte y cuatro en cada partido, sin confusión, porque cada cual guarda su puesto, y nadie quita pelota que va á otro; y durante el juego guardan gran silencio.”

“En empezando á subir y á calentar el sol, empieza también la carnicería: tienen sus puntas afiladas, con las cuales se sajan los muslos, las piernas, y los brazos, tan bronca y cruelmente, que causa horror; sin apartar un momento su vista de la pelota que va y viene, se sajan ciegame, sin reparar, ni en lo mucho, ni en lo poco. Corre la sangre hasta el suelo, como si fuera agena, sin darse por entendidos de ella; y cuando les parece que ya basta, se arrojan al río y se les estanca la sangre; y si porfía en salir, tapan las cisuras con arena. Si estos otomacos no se desangraran tan largamente, la agitacion violenta del juego y el ardor del sol, les habrían de causar mortales tabardillos; mas con aquel desagüe de sangre se impiden, según se reconoce de la salud, robustez y corpulencia grande de los individuos de esta nación, á que me parece concurre mucho el continuo ejercicio en que ocupan todo el día con el violento juego de pelota, y la mitad de la noche su incansable manía de bailar. Mientras juegan, echan mano á un puño de aquella tierra ó polvo, y de un golpe se lo echan en la boca, y esperan la pelota saboreando con la tierra, como si fuera un viscocho. Cuando entran á lavarse al río, fuera de la gre-

da de las barrancas, que están comiendo mientras se refrescan en el agua, salen saboreándose con un terrón en la mano, con gran consuelo.

El primer muchacho de los que andan travesando junto al río, que descubre el convoy de canoas pescadoras á brincos y á saltos de alegría alborota á toda la gente, y al punto dejan el juego de pelota, que es ordinariamente como á las cuatro de la tarde, y bien lavados en el río, pasan á sus casas: los pescadores dejan las canoas casi siempre llenas de pescado, y sin tomar ni uno, se van á descansar á sus casas; entonces las mujeres y muchachos, según la variedad de capitaves, cargan el pescado y lo amontonan junto á las puertas de sus capitaves; éstos reparten el pescado con proporción, según el mayor ó menor número de hijos que tienen los padres de familia. Al tiempo de ponerse el sol, ya han comido, cenado y almorzado, todo junto, porque sólo usan una comida en forma; y si toman entre día algo, son frutas ó las ya apuntadas golosinas; pero es increíble la gran cantidad que comen y la gana con que le tiran á las ollas".

Por la copia,

A. Alfaro

Canción matutina

Para Páginas Ilustradas

¿No veis que llega ya, tímidamente,
El alba, de la aurora mensajera,
Y entreabriendo las puertas del Oriente
Derrama suavemente
Su blanca luz en la azulada esfera?

¿No veis que los luceros debilitan
Su luz, que en el ambiente se disuelve,
Y lánguidos palpitan
Entre la claridad que los envuelve,
En tanto que á las luces matinales,
Como aves por los vientos impelidas
Van huyendo las sombras nocturnales,
En la vasta extensión, despavoridas?

Ya la Aurora, cargada de fulgores
Con sus suaves sonrisas los terrores
Nocturnos disipando,
El cielo inundará de resplandores
En explosión de rosas reventando.

Ya en el cielo, radiantes,
Los lienzos nacarados se despliegan;
Ya las brumas flotantes
En las dormidas cumbres se repliegan.
Y en los campos las gotas de rocío,
De luces titilantes,
Palpitan de la brisa al murmurío,
Como constelaciones, de diamantes.

Oh, flores que en los tallos inclinadas
Estáis, lánguidamente:
En el plácido ambiente
Abrid vuestras corolas perfumadas!

Oh, músicos alados que en los nidos
Esperais á la Aurora:
Ya están los horizontes encendidos,
Entonad vuestros cantos, que ya es hora!

Vuestros risueños cantos cristalinos
Entregad á los vientos,
Y en ondas de los aires diamantinos
Que suban al Creador vuestros acentos!

Oh, bosques misteriosos y floridos
Que aun dormís al arrullo
De innúmeros torrentes escondidos
Que os llenan con su plácido murmullo;
Empezad vuestros cantos armoniosos,
Que un divino torrente
De rayos luminosos
Desciende, de las grutas del Oriente,
Por el éter desierto,
Cual si brecha los ángeles abrieran
Y del cielo entreabierto
Intensas claridades desprendieran !

Empezad vuestra plácida armonía,
Vuestra alegre canción enamorada;
De vuestra orquesta alada
La música empezad; ya viene el día!

El sol despide ya sus luces rojas,
Y las trémulas brisas,
En divino concierto con las hojas,
La música desgranán de sus risas.

Por la vasta extensión iluminada,
En el día que empieza,
Dios descubre la luz de su mirada.
¡Cantad, Naturaleza!

Luis Andrés Luñiga

Por Chile y por su jefe



DON PEDRO MONTT Y MONTT

Nuevo Presidente de Chile

sus conciudadanos. Vemos, al repasar las páginas gloriosas de la Historia, á un Carrillo, un Morazán, un Mitre, un Balmaceda, un Juárez, un Lincoln y muchos más, quienes sembrando la semilla del bien, en el momento oportuno de su aparición, han disfrutado del agradecimiento de sus contemporáneos, del respeto universal y eterno, y han dejado cubierto un período memorable en el libro del Tiempo.

Hoy la región austral que baña el mar Pacífico entra en un período de gloria, después de pasar un decenio de abrumadora calma y después de recibir formidable azote del ciego destino, ó sea de las fuerzas impulsivas de la Naturaleza.

Esta época gloriosa empieza con la exaltación al poder del eminente hombre público americano, doctor don Pedro Montt y Montt, quien es elevado al alto puesto de Presidente de Chile por el voto libre, absolutamente voluntario y absolutamente sincero de muchos millares de ciudadanos conscientes y responsables de su soberanía ante el Código.

Hoy que un grito de dolor resuena por el privilegiado suelo chileno; hoy que la miseria toca á las puertas de más de 100 poblaciones y se ve arrasar algunas porque sus habitantes emigran á otras latitudes, hoy es el momento supremo, para que el hijo del fundador de la República chilena, don Manuel Montt, la reconstruya más grande, más próspera, más bella y más digna del aprecio universal.

Esto lo cumplirá el señor Montt porque así lo ha prometido con estas palabras:

“Cuando volvais á vuestros pueblos, decid allá que la constante preocupación de mi Gobierno será el pronto resurgimiento, más bello y más poderoso, de todos los puntos de la República”.

Por ello me uno de todo corazón á los videntes que entreven un porvenir dichoso; un resurgimiento radical de todas las actividades; un período de abundancia y calma, de bienestar y justicia, en el agraciado suelo de la estrella solitaria, impulsado por las energías, las luces intelectuales y el acierto administrativo del Excelentísimo señor don Pedro Montt y Montt.

Rolando

San José, noviembre de 1906.

Edmond Rostand en París

El autor de *Ciano*, acompañado de Mme. Rostand, ha llegado á pasar algunos días en París. Partirá dentro de poco para su apacible y poético retiro de Cambo, donde permanece mientras que la nieve cae sobre nosotros ó á nuestro rededor hace un tiempo magnífico.

¿Ayer no más el joven Rey de España no paseaba, en automóvil descubierto, acompañado de su prometida, por este adorable valle del Nive, que es como la sonrisa primera del país vasco? La pareja real se mostró allí sorprendida. Los augustos viajeros no fueron más lejos de Cambo, donde según parece, hicieron alto.



COSTA RICA

Una vista en el valle central de San José

En este momento, la nueva casa que Rostand se propone edificar sobre una de las colinas más pintorescas del alto Cambo será, sin duda, terminada para habitación del poeta. Al Rey de España y la Princesa Enna de Battemberg, no fué preciso indicársela, porque ella es ya célebre. Se descubre desde muy lejos, por el camino que viene de Biarritz. Y como los viajeros parecen haber gustado mucho el paisaje que se extendía ante sus ojos, han podido, verdaderamente, gustar el canto que ofrece un paraje retirado, y han comprendido la alegría deliciosa y rara, reservada al ilustre dramaturgo.

Por ahora el poeta es parisiense. Tuvimos la fortuna de encontrarlos ayer con Rostand en una casa amiga.

- ¿En París por este tiempo?

—Las exigencias del voto....

—¿La academia?

—Sí.

—¿Y ha votado usted?

—Por Barrés.

Alguno de los invitados interrumpió:

—! No valga la pena ¡ Su elección era segura....

—Es posible, replicó Rostand, pero yo quería hacerle este homenaje.

Una señora quiso saber si el nuevo académico había dado las gracias á quien, desde tan lejos, había venido para elegirlo.

—Soy yo quien fue á felicitarlo, dijo tranquilamente Rostand.

Después de una pausa:

—¿Adivinan ustedes en casa de quien? En casa de mi antiguo competidor al sillón de Henri de Bornier, Federico Masson.

Y Rostand habla.

—Figúrense que, terminada la doble elección, salgo en coche de la Academia con Hervieu, quien al salir del Instituto Francés me dijo:

“Yo voy á felicitar á Barrés”

—¿Dónde está? pregunté. En casa de Masson, donde Barrés espera el resultado. Entonces yo lo acompaño. Al llegar frente á la puerta, me dijo Hervieu: “Suba con migo. Verá usted la cordial acogida que le hará Masson.” Me dejó convencer....

Y....

—Hervieu decía verdad. Federico Masson es un hombre encantador.

Rostand no había acabado de hablar, cuando algunos gritos de sorpresa se oyen en el salón. La puerta se abre y un nuevo invitado entra.

Es Coquelin.

¡Coquelin de regreso de Cambo' con Mme. Rostand y su esposo. Coquelin, ágil el rostro rozagante, la sonrisa en los labios! Todos comienzan á decir:

—Pero entonces Coquelin, esta enfermedad era una broma de teatro. una escena de Molière?....

—Absolutamente, no es imaginaria, mi neumonía, ¡ay! mis hijos.... Vengo de Cambo, donde he pasado tres semanas. Mis médicos, miradlos,

Y el artista, triunfante, muestra á Edmond y Mme. Rostand.

Otras personas entran.

Yo aprovecho esta oportunidad para hablar aparte con Coquelin.

—Pues bien, Coquelin, ¿la pieza?

—¿*Chanteclair*?

—Sí.

—Está terminada.

—¿La ha leído usted?

—De cabo á rabo. Una alegría.

—¿Y el estreno, cuando?

—A más tardar el 15 de Octubre.

—Pero....¿porqué este retardo, si está terminada?

Pues bien; ¿Y el *Attentat*, de Capus y Descaves, que se representará en la próxima estación, en la Gaité? El *Attentat* es lo que ha retardado mi enfermedad. Comienzo á estudiarlo desde mañana. Pero como la pieza no podrá ponerse en escena hasta marzo, y como tiene público hasta la clausura del teatro, usted comprenderá que *Chanteclair* no es posible

representarla en esta estación, aun cuando ya sé la mitad de mi papel...

—¿Ya...?

—Sí, con Rostand, en estos últimos días... Desde el mes de julio regresé de Cambo, de donde no vuelvo sino para comenzar los ensayos.

Rostand se unió á nosotros.

—¿Que le decía? me pregunto el poeta un poco inquieto.

—Me dijo que *Chanteclair* abrirá la Gaité en la próxima estación de invierno.

—Es verdad. Y como la *mise en scène* es bastante demorada, pedí á Coquelin que comenzara los ensayos en los primeros días de Septiembre.

—El 1º de Setiembre, concluyó Coquelin.

Tout Paris

Los niños que trabajan

Cuando el pensador, el sociólogo visita la Gran República del Norte, principia por preguntarse: ¿qué causas han ocurrido, y ocurren para la formación y sostenimiento de este país monstruo, de este "absurdo de grandeza," según la frase gráfica de Bourget? ¿Se improvisan así las naciones, crecen así, sin que los prolíficos elementos vitales operen y reaccionen su organismo? Laboulade profetizó ese crecimiento, un Profesor de la Universidad de Richmond, llegó hasta fijar el número de habitantes que tendrían en 1890. ¿Dónde está pues, la fuerza de ese gigante, dónde el secreto de un desarrollo armónico, que, traducido en cifras y comparando factores, aparece, no como el anormal incremento de fuerzas económicas que trae consigo una condición excepcional, como aconteció hace 30 años en Nueva Gales del Sur, sino como desenvolvimiento de las fuerzas industriales del país?

Lo que es materia no de uno sino de varios volúmenes, difícilmente pudiéramos condensarlo y estrecharlo dentro del reducido espacio de un artículo de fondo. Pero, en tésis general, pudiéramos hallar si no la solución del importante problema, sí uno de tantos caminos por donde se llegará á ella, en la profunda exclamación de John Jacob Astor: "¿Cómo no ha de ser grande un país donde todos trabajan!"

Verdad irrefutable: no puede menos de ser grande una nación donde todos trabajan, donde el trabajo está ennoblecido y los más grandes hombres del país recuerdan con fruición y orgullo las penalidades de su niñez, lo humilde de su estirpe, los buenos tiempos en que ganaban el pan de oficinistas ó trabajando en alguna imprenta.

Alejandro Hamilton, á los doce años, se ganaba la vida de dependiente supernumerario, trabajando para un Sr. Cruger. Fulton fué aprendiz de joyero en Finlandia. El gran estadista Webster, trabajó desde niño para sufragar los gastos de su educación; George Peabody, como Russel Sage, fueron empleados en tiendas de abarrotes ó ultramarinos; Horace Greeley, y J. Stewart, se ganaron la subsistencia, durante su niñez, en el pequeño comercio; Tharlow Weed, como Franklin, fué impresor; Abraham Lincoln, trabajó asalariado en una finca rústica; Jhon Wittier, fué zapatero; el Presidente

Garfield, leñador; y el enérgico Presidente Cleveland comenzó una carrera azarosa, desempeñando un humilde puesto en una institución de beneficencia.

He allí el abolengo de los grandes hombres americanos, y ese es uno de los más importantes datos sociológicos de su valía actual en el mundo. Ellos no inquirieron por el nombre de sus mayores para decir si el dedicarse á la holganza, les cayó por suerte en el vínculo. Principiaron por santificar el trabajo, fundaron agrupaciones sociales en que las categorías se establecieron tan sólo por el resultado de la inteligencia y energías aplicadas á la creación de la riqueza; y el resultado fué una emulación levantada, vigorizadora, para cimentar, inconscientemente, sobre bases sólidas la riqueza del país, á la vez que perseguían la propia.

Al niño se le enseña desde los primeros años, que una gran parte de los elementos que en el mundo concurren para hacer al hombre relativamente feliz, se compra en el mercado con moneda corriente. Placeres, comodidad, descanso y condiciones higiénicas favorables, se compran con dinero; el acatamiento social, la alcurnia, cierta clase de estimación, (la más positiva,) el bienestar que estriba en no carecer de lo necesario y poder á voluntad adquirir lo superfluo, todo eso se obtiene con dinero. Y por último, se inculca en el cerebro del niño, que el trabajo no degrada, cualquier que sea; que la vagancia, que la esterilidad económica en un individuo causa deshonra é incontables males; que el deber de todo ciudadano es de vivir independiente en el medio social en que se halle, y que, para lograr esto solo hay un camino: crearse una fortuna, acomodada á su empleo. Esto dignifica hasta al más humilde jornalero. Quien posee un crédito bancario, relativamente considerable para el medio en que emplea sus aptitudes, en casos excepcionales no recibe condiciones sino que las impone; y en orden común se le estima por lo que hace y por "lo que vale" como reza la frase americana.

Entre nosotros la educación de los niños ha sido hasta ahora muy poco práctica. Ha habido mayores tendencias á imponerles el estudio, que el trabajo. Necio sería censurar tal tendencia; pero, si á la necesidad social de la instrucción primaria, se aparejase la preparación del niño para convertirlo desde sus primeros años en elemento social productor, nuestras agrupaciones sociales ganarían mucho con ello. Se aumentarían las fuerzas vivas, como C. P. Daniels llama á las clases productoras.

Cómo se escribió una ópera

La primavera, el verano y el otoño habían pasado y el fin de año estaba cerca. Durante ese tiempo Mascagni había cambiado frecuentemente de residencia porque dirigía una pequeña compañía de ópera.

Se encontraba ahora en Leghorn, su ciudad natal. Sus condiciones no habían mejorado: no había recibido proposiciones de teatros importantes; los editores á los cuales él había ofrecido sus composiciones se las habían devuelto y por fin llegó á dudar de su talento. Amargamente se reprochaba el no haber permanecido en el Conservatorio de Milán en donde le había colocado su padre. Demasiado pronto echó á un lado la estricta disciplina por la independencia á la cual se sentía fuertemente atraído y había ido por el mundo en busca de doña Fortuna sin encontrarla.

Un día estaba Mascagni sentado en su casa jugando con su hijita, cuando entraron dos de sus amigos.

—Parece que ustedes traen importantes noticias, dijo Mascagni, ¿qué ha acontecido?

—Nosotros le traemos á usted su buena suerte.

Eso suena bien, dijo Mascagni, pero dónde está esa cosa falaz, tan lejana que jamás he podido agarrar?

Con aire misterioso uno de ellos le mostró un periódico y el otro un manuscrito: “he aquí su fortuna”, le dijeron.

El compositor miró con aire de asombro los papeles y dijo: “¿qué haré con ellos?”

Los visitantes le manifestaron que el editor Sonzogno había ofrecido un premio por la mejor ópera de un acto y le urgieron á tomar parte en la competencia, pero Mascagni replicaba tristemente á las insinuaciones de sus amigos.

—Yo pienso, dijo Mascagni, que yo no haría más que perder mi tiempo, pues los mejores compositores del país enviarán sus trabajos, y qué probabilidades de éxito tendré yo?

—¿Y por qué no?, dijeron sus amigos. Ud. tiene mucho talento y hasta aquí no ha ganado fama, pero esta ópera puede dársela. Cada compositor ha obtenido éxito, pero después de grandes luchas; ¿por qué espera Ud. otra cosa? Ensaye á lo menos. El hombre es el arquitecto de su propia fortuna.

Mascagni continuó pensativo. Ellos habían dejado, sin embargo, y astutamente, el manuscrito, basado en una antigua leyenda, y aunque el joven compositor lo había echado á un lado enérgicamente, se sintió de momento magnéticamente atraído por el citado manuscrito. Lo tomó en sus manos rápidamente y todavía más rápidamente volvía las hojas y el más encendido entusiasmo animaba sus ojos. Absorto en sus pensamientos apenas cambiaba una palabra con su mujer, sin hacer caso de su hija. La señora Mascagni no le hacía ninguna pregunta, pues conocía el hábito de su esposo cuando mentalmente coordinaba sus pensamientos musicales.

Luego ella le oyó tocar y cantar, le vió escribir y después de cierto tiempo le vió enviar el manuscrito á la ópera de Milán, aunque él manifestó que abrigaba pocas esperanzas de éxito. Después de una semana él dedicaba todos sus pensamientos á la composición tan rápidamente escrita y sus dudas aumentaban más y más.

Una mañana, cuando Mascagni se preparaba á asistir á un ensayo en el teatro, el cartero le entregó una carta que él recibió con asombro porque tenía muy pocas relaciones. Leyó el contenido una y otra vez y creía que estaba soñando. En letras gruesas se le comunicaba que su obra había sido juzgada favorablemente por *todos* los jueces. La emoción que experimentó le causó un desmayo; luego, con un grito de alegría y risas abrazó á su mujer, y comenzó á danzar solo en el cuarto.

Querida mía, dijo Mascagni á su esposa: regocíjate conmigo; he obtenido el primer premio y he triunfado de ochenta competidores. Ahora el público oirá mi música y yo escribiré mejor, más grandes cosas y tú estarás orgullosa de mí; hoy tocan á su fin nuestros apuros, pues he ganado *tres mil liras*. ¿Has visto alguna vez tan grande suma?

La ópera fué representada después de esto y ganó al instante inmenso éxito con sus apasionadas, hermosas melodías. ¿Conoce el lector el nombre de la ópera...? *Caballeria Rusticana*.

Traducido de “The Etude” de Filadelfia, por

Ramón S. Peralta

(De *El Pensamiento*)

Nómadas

Apareció ante el bardo cual virgen musulmana
Esculpida en un bloque por dórico cincel;
Su talle fuera triunfo de una diosa pagana,
Habría sido gloria de Vince y Rafael.

Su torso de Afrodita y su frente circasiana
Lucían la frescura del mirto y del laurel.....
—¿Quién eres?—dijo al vate con sus labios de grana
Cual hechos con destreza por clásico pincel.

—Yo soy un peregrino poeta gemebundo.
Un nómada sin tienda, perdido por el mundo,
Que canta sus protestas en raro diapason.

Y entonces dijo el hada:—Me llamo la Quimera,
Iré siempre á tu lado de amiga y compañera,
Oyendo el grito adusto de tu viril canción.

Lisímaco Chavarría

Para las damas.—El peinado

¿Gustar y seducir! He aquí el eterno ideal de las mujeres.

Y ¿por qué no confesar que á nosotros nos gusta y nos seduce la elegancia? Bien lo saben ellas, que la mujer muy bien vestida, con todas las reglas de la estética de la moda, con las últimas excentricidades del triunfante París, que bajo sus vaporosos vestidos muestre flexibilidad de sus curvas, un andar voluptuoso, una hermosa armonía de líneas, desde la divina cabecita, inclinada, hasta el coro estrecho del zapato, y que sepa arrastrar amplias faldas, recogerlas entre sus manitas enguantadas, con gracia y hasta con intención, es, para el hombre, el objeto más atrayente, más artístico y más enloquecedor de la tierra.

La creadora, la reina de ese país de innovaciones y caprichos, es la mujer parisiense; ella se viste con los tonos más suaves, camina con la seducción más atrayente, y péinase con la simplicidad y el arte más hermoso, más decorativo. Es curioso cómo toman los cabellos, entre sus dedos de marfil, satinados por pastas exóticas y con movimientos rítmicos de prestidigitador los retuercen, los envuelven, les dan giros variados y los prenden artísticamente.

Antiguamente usaban las formas griegas y romanas, que llamaban el peinado recortado á lo Tito, en los tiempos del consulado, aquellas pesadas pelucas empolvadas, que hacían octogenaria á la joven más fresca; en el primer imperio de los cabellos á la Ninón; de bucles, con flecos, como hilos de perlas; en 1830, durante la restauración, los delicados palmitos, que eran menos levantados y retorcidos, formando capullos, que se escondían bajo la copa de los sombreros y los rizos sobre la frente; á la Josefina, cuando vino la época

romántica, el moño bajo, lánguidamente, y terminada en rizos, en bucles colgantes, y fué la corte quien llevaba este artístico peinado con más simplicidad y buen gusto.

Luego vinieron las redecillas del segundo imperio, que hacían las cabezas pesadas, sin variedad y sin transparencia, los cabellos falsos y esos horribles rícos ingleses, con ese peinado, poco voluminoso, tirante, de la época de Carlos I, que dejaba completamente á descubierto el grácil cuello.

El peinado ha seguido siempre el estilo de los sombreros; y es así que un peinado, elegante, con un sombrero feo, es tan horrible como un sombrero elegante con un peinado inartístico.

Extraña aquella revolución de últimos tiempos, que cambió el color de los más hermosos cabellos; el color tigre, el leonado, hasta un tono azulado, hizo de las cabezas delicadas de las parisienses, figuras del impresionismo más extravagante. Pero volvamos al peinado que hoy se lleva. La moda de 1830 de la restauración, ha sido la última idea; el moño bien levantado, retorcido suavemente, el cuello bien descubierto, y los costados ondulados y cayendo un poco sobre las orejas.

Para las mujeres de perfil fino, los cabellos se llevan á la Boticelli, esos bandos que parten de una raya en medio de la cabeza y que se abren como dos cortinas, ocultando enteramente las orejas, idealizan el rostro, imprimiéndole un aire de delicioso misticismo. Tales son las figuras de los lienzos de Bunes Jones y de Dant Gabriel Rossetti.

De Amicis

Hay una cosa que me hace estremecer: mi hijo.

Algunas veces, mirándole, me figuro los muchos millares de niños de su edad nacidos en el mismo día, y que en este instante son, como él, inocentes y cariñosos; me los figuro en sus cunas, entre los brazos de sus madres, cubiertos de besos y llamados con los más dulces nombres de la lengua humana; veo en el corazón de sus padres la misma esperanza, el mismo presentimiento de que serán honrados y felices, mejor dicho, la misma seguridad mía, y no de otro modo alimentada que como yo alimento la mía al mirar mi hijo y pienso que, sin embargo, de toda esa legión de angelitos saldrán ladrones, falsarios, asesinos, parricidas, que arrojarán la desesperación y la deshonra sobre sus familias. Cuando este pensamiento se fija en mi cabeza tengo que hacer gran esfuerzo para libramme de él

Esta mañana tomé mi niño sobre las rodillas, y le pregunté:

—Niño, ¿serás tú asesino?

Sociedad Cartófila • • •

• • • Latino Americana

Única y primera en la América Central destinada
a fomentar y defender los intereses de los coleccionistas de tarjetas postales ilustradas y especialmente los de los señores asociados

Cotización anual • UN PESO • Oro americano

Para todo lo concerniente dirigirse al Secretario

Señor Amando Céspedes M.

Apartado 431

San José, Costa Rica

NOTAS

Suplicamos á los coleccionistas que deseen ingresar en nuestra sociedad se sirvan remitir la cuota en dinero y no en estampillas.

Mientras no haya un número suficiente de socios nos reservamos la distribución de los *Diplomas*.

Se suplica á los señores asociados el mantener relaciones entre sí, ó con los coleccionistas que de cuando en cuando publicamos.

NUEVOS SOCIOS

Don Andrés J. Gutiérrez, *Puntarenas*, Costa Rica, C. A.—Desea canjes con coleccionistas serios de todo el mundo.

Raúl Toledo López, *Tegucigalpa*, Honduras, C. A.—Cambia postales con coleccionistas, especialmente paisajes, monumentos, bellezas.

Miss Ethel Shrimplin, *Mt. Ayr*, Iowa, United States of América.—Desea recibir tarjetas de los países latinos en cambio de otras de su país.

Mr. Hugo d'Arlach, *La Paz*, apartado 224, Bolivia, S. A.—Cambia postales seriamente.

Mr. John Moore, 2923 Cass Ave., *St. Louis*, Mo.—U. S. A.—Desea cambiar postales con todos.

Mr. Arnaldo Ghisla, *Buenos Aires*, Avenida de Mayo 1124, República Argentina.—Desea canjear postales, solamente con la estampilla del lado del paisaje.—No quiere más que paisajes.

Mr. Emilio A. Bouverat, *Buenos Aires*, Victoria, 1683, República Argentina. Cambio postales con cualquier país, admito solamente tarjetas con vistas, monumentos y tipos, en colores, la estampilla siempre del lado ilustrado.

CARTOFILOS

LEAN ATENTAMENTE.

Al recibo de 1 ó 3 pesos oro enviaré por correo 25 ó 100 magníficas vistas de Francia, todas registradas de su verdadera localidad.

TARJETAS FANTASIA DE ÚLTIMA CREACION

Contra 2 ó 4 pesos oro enviaré una selección de las tarjetas parisienses al bromuro, en negro, en color, doradas ó brillantes.

DOY MAGNIFICA PRIMA A CADA COMPRADOR

Cada orden debe venir acompañada con el importe en billetes Banco de Estados Unidos.

Georges Courtain

EDITOR

1 RUE DE ROUEN, ROUEN, FRANCIA

CORRESPONDENCIA EN FRANCÉS É INGLÉS

AVISO

Vendo, al contado, una casita de madera de excelente calidad, situada en el punto conocido con el nombre de "Chile de Perro", compuesta de corredor, sala, cuarto, comedor, cocina y un galerón aparente para la construcción de nuevas habitaciones. El terreno en que está ubicada consta de 900 varas cuadradas; es inmejorable para toda clase de cultivos y se vende por abonos con el interés del $\frac{1}{2}$ o/o mensual.

FRANCISCO CALDERÓN H.

El día 2 de diciembre próximo y en la iglesia Catedral se verificará el matrimonio de nuestro apreciable amigo don Guillermo Coronado con la bella y distinguida señorita Isabel Aragón.

Dicha completa deseamos á los futuros esposos.

* * *

Con el nombre de Club Sport Alfonso XIII se ha organizado en esta capital un Club compuesto en su mayor parte de los dependientes de comercio.

Deseamos larga vida al nuevo Club.

* * *

Empieza á verse el resultado de la Escuela de Tipografía para mujeres establecida en la Imprenta Nacional. En la presente edición de *Páginas Ilustradas* han trabajado las señoritas Clemencia Quesada, Jovita Alvarado, Elena Araya, Lupe Morúa, Carlota Galvo, Pacífica Quijano, Irés Aguilar, Flora Alcázar y Mercedes Morúa.

Nuestras felicitaciones á estas tan aprovechadas señcritis.

* * *

La concurrencia que asistió el domingo anterior al Teatro Nacional fué numerosísima y selecta.

El drama *Atavismo* de nuestro compatriota Eduardo Calsamiglia gustó mucho, á pesar de que la representación resultó deficiente y como consecuencia de esto la obra salió mal librada.

Felicitemos al señor Calsamiglia por su bello trabajo.

* * *

Ultimamente han llegado del extranjero nuestros apreciables amigos don Carlos María Jiménez, don F. P. Valiente y don Pío J. Fernández.

Nuestro atento saludo para estos buenos amigos.

VARIEDADES

BALADA

Y era la noche sombría,
y el viento triste gemía,
cuando en la calle desierta,

la niña el arpa tañía,
de hambre y frío casi muerta.

Y un hombre se le acercó,
y dinero le ofreció,
diciéndole... no se qué;
y gritó la niña: ¡Nó!
y el hombre infame se fué...

Y era la noche sombría,
cuando en la calle desierta,
tras espantosa agonía,
se quedó la niña muerta.

Diego Vicente Tejera

LA POLVORA SHIMOSE

SU INVENTOR

“Al rededor de el mundo,” revista matritense de ciencias y variedades, trae en su número 336 un extenso artículo sobre el invento del Sr. Shimose, el Brujo Amarillo, como le llama la precitada revista.

El Sr. Shimose, que es un hombrecillo pequeño con aire de estudiante aplicado y modesto, era ha poco, un modesto impresor que ganaba apenas 80 pesos mensuales y se acostaba muchas veces sin cenar. Ahora es el héroe del pueblo japonés y el Emperador no halla como condecorarlo y chinchinarlo, por que gracias á su explosivo, ha sido fácil y segura la victoria en la pasada guerra contra los hombrazos rusos.

Cuando el Sr. Shimose, estando de impresor, comenzó á interesarse en el estudio de la guerra, fijó su atención en los explosivos conocidos y creyó que el explosivo ideal aún no había sido descubierto, y se propuso ser él quien lo diera á conocer al mundo.

Desde entonces trabajó afanosamente haciendo toda clase de ensayos en su laboratorio, y al cabo de diez años pudo demostrar que querer es poder.

VARIEDADES

Filosofía práctico poética

La niña es la mujer que respetamos,
y la mujer la niña que engañamos.

Según creen los amantes,
las flores valen más que los diamantes.
Mas ven que al extinguirse los amores,
valen más los diamantes que las flores.

Al pintarte el amor que por tí siento,
suelo mentir, pero no sé que miento.

Te sueles confesar con tu conciencia,
y te absuelves después sin penitencia.

Algún día, á pesar de tus encantos,
te matará otro á tí, cual tú me matas,
que en materia de ingratos y de ingratas,
venimos á salir tantas á tantos.

Aunque el amor suele morir de hartura,
lo que nunca se hasta es la ternura.

Aunque tú por modestia no lo creas,
las flores en tu sien parecen feas.

Todo en amor es triste,
mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

Hay quien pasa la vida
en ese eterno juego

de hacer caer á la mujer, y luego
rehabilitar á la mujer caída.

Si la codicia de pedir es mucha,
el hombre reza, pero Dios no escucha.

Miré.... pero no he visto en parte alguna
ir del brazo la dicha y la fortuna.

Ese ilustre mortal lleno de hastío
era pobre al nacer; mas rico ahora,
mirando á su palacio, siente frío.

¡Cuándo se acuerda de su choza, llora!
Cual todas, tú pretendes, como Elena

ser amada por bella y no por buena.

El amor es un himno permanente
que, después que enmudece el que le canta,
otra nueva garganta

lo vuelve á repetir eternamente.

CAMPOAMOR

La cosecha anual de la cobra

Veinte mil personas son matadas anualmente por las serpientes en la India, causando un muy número de muertes la terrible cobra. Los numerosos encantadores de serpientes que aparecen en los hoteles para divertir á los visitantes están descontentos. Llamen poco la atención de todos, excepto la del turista que pierde el interés tan pronto como sabe que hay poco peligro de manejar los reptiles á causa de que su veneno se ha extraído. Esto se lleva á cabo obligándolo á que muerda un género á intervalos. Sin embargo, las víboras, en su estado libre, son extremadamente mortales y el descalzo nativo que tropieza con una se echa á morir con la creencia de que no hay remedio para él—de que "su muerte está escrita sobre su frente".

Presión arterial

Mr. d' Arsonval presentó en febrero último á la Academia de Ciencias de París una nota del Doctor Montier, relativa á la influencia de la vejez sobre la presión arterial, donde demuestra que ésta permanece lo mismo tanto en los viejos como en los jóvenes, en opinión contraria á la que hasta ahora venía prevaleciendo. Cuando se comprueba en una persona de edad la hipertensión arterial, ésta no es la consecuencia de la evolución normal del organismo, sino un efecto de orden patológico, la consecuencia de un arterioesclerosis más ó menos avanzado que hay que hacer desaparecer por la d' Arsonvalización, de acuerdo con la técnica que el mismo profesor establece.

Biblioteca "Patria" de obras premiadas

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso debidas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacios Valdés, Balart, Sánchez Moguel, Silvela, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. señor Marqués de Comillas.
„ „ Conde de Bernar.
„ „ Conde de Canilleros.
Ilmo. „ Barón de Vilagayó.
Excmo. „ D. Joaquín Sánchez de Toca.

OBRAS PUBLICADAS

LA GOLONDRINA. (novela) por Menéndez Pelayo.

LA TONTA. (id.) por Solano Polanco.

EPISTOLARIO. (id.) por Santander y Ruiz Gimenez.

ALMAS DE ACERO. (id.) por Rogerio Sánchez.

LA HIJA DEL USURERO. (id.) por Maestro.

LA CADENA. (id.) por Amor Mellán.

ENGRACIA. (tradición hispano-romana).

Pamplona Escudero.

COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores Menéndez Pelayo, Lafuente, Solano Polanco, Teodoro Baró y S. Truyol y Plana.

Pidanse en todas las librerías de la República